

El Poder Aéreo de Estados Unidos, frente a la supuesta bomba rusa

Por RICHARD SAUNDERS

(De *Flying*.)

La bomba atómica soviética no estaba tan adelantada respecto del tiempo previsto, como generalmente se supone.

La noticia de que la U. R. S. S. posee la bomba atómica produjo un efecto igual al de una sentencia para muchas personas, incluso para aquellas que estaban bien informadas. Sin embargo, los rusos no están todavía tan adelantados respecto del tiempo previsto, como generalmente se supone.

La suposición general para nuestros estrategas ha sido durante algún tiempo que los rusos tendrían armas atómicas en cantidad para 1952.

La Comisión de Política Aérea del Presidente hizo de esta fecha el lapso para crear las Fuerzas Aéreas hasta lograr la potencia recomendada de 70 Regimientos.

De hecho, todo el informe "Supervivencia en la Edad del Aire" estaba basado en la premisa de que otras naciones no tendrían armas atómicas en cantidad, ni los bombarderos supersónicos, ni los proyectiles dirigidos antes de la terminación de 1952.

Esta suposición sigue aún en pie.

Nuestros peritos dicen todavía que los rusos no tendrán la bomba en cantidad hasta dentro de unos tres años. Además, no hay prueba de que vayan a tener los bombarderos de gran autonomía apropiados para lanzarlas, a menos que recurran a los vuelos sin retorno.

¿Cuál es, pues, la causa de la inquietud? La contestación no es difícil de encontrar. Es que la supuesta explosión atómica tras el telón de acero de hace unos meses puede equipararse a un reloj despertador gigante.

Sus manecillas van pasando por encima de los días, meses y años de nuestra dulce

seguridad. Ya ha sonado la primera campanada de alarma. Ha manifestado a la nación que la segunda fase de la edad atómica ha llegado. Son necesarios nuevos conceptos y nuevos reajustes en el frente nacional, pues vivimos en una edad revolucionaria.

El inconveniente está en que mucha gente no alcanza la significación de la alarma. Saben que ha sonado, pero no están completamente seguros de lo que significa.

Algunas de las entidades gubernamentales encargadas de ciertas cosas, tales como los planes de defensa civil y de sistemas de alarma contra incursiones aéreas están más atentas a la situación, pero presienten que no pueden adelantar mucho respecto del público.

En realidad, muchos de estos planes están más adelantados de lo que generalmente se cree. Ahora que el país se enfrenta con la nueva situación que se le depara, algunos de ellos serán revelados. Otros se conservarán entre hielo algún tiempo más.

En general, las actividades de defensa civil que ahora adelantan están basadas en la premisa de que si llegara la guerra someterá al frente nacional americano a un grado de peligro con el que nunca se enfrentó en la historia del país.

Por primera vez un poderoso enemigo tiene entre sus puños un arma de suficiente solidez y destructibilidad para hacerle pagar dividendos militares al bombardeo de gran autonomía de las ciudades estadounidenses.

Se sabe que Rusia posee una flota de bombarderos "Tupolev", modelados según los grandes B-29 americanos. Estos aviones tienen una autonomía de 6.435 kilómetros; quiza de 8.045.

Desde las bases de Siberia, y a lo largo del litoral ártico de Rusia, podrían alcanzar virtualmente cualquier parte de Estados Unidos volando por encima del casquete ártico. No podría escapar ninguna ciudad importante ni objetivo estratégico.

Desde luego, las incursiones, si llegan, tendrían que ser del tipo sin retorno.

Alegremente pondrían en juego suficientes aviadores para hacer contra América una guerra relámpago atómica si encajaba dentro de sus planes, aunque significase el sacrificio de todos ellos.

Las tripulaciones podrían lanzarse en paracaídas o aterrizar después de haber arrojado sus bombas, o lanzarse en picado contra el objetivo final, al igual que los kamikaze japoneses.

En la pasada guerra algunos pilotos rusos se estrellaron voluntariamente contra los aviones de guerra enemigos.

La cuestión de si suficientes aviones rusos para causar mucho daño lograrían atravesar nuestras defensas, es algo que nuestros militares no desean tratar en declaraciones públicas.

Sin embargo, los daños que semejantes incursiones podrían infligir es un factor que no puede ignorarse si el país ha de estar completamente preparado.

Incluso el hecho de que la bomba atómica haya llegado a ser realidad en Rusia después de desaparecer los obstáculos que existieran para su logro representa un golpe terrorífico. Solamente se necesita una para devastar una amplia zona.

El primer paso para poner en orden las defensas de Estados Unidos ha abarcado algún trabajo de experimentación. En los recientes años se han llevado a cabo diversos simulacros de guerra para buscar los lugares débiles y determinar por dónde podrían romper el frente los invasores.

Por claras razones, los funcionarios militares no desean publicar todas sus investi-

gaciones. Sin embargo, es significativo que varios de sus simulacros de ataque lograron sus objetivos.

En una de esas maniobras Dallas y Houston, Tex., así como también Little Rock, Ark., fueron destruidas técnicamente por una flota aérea supuesta enemiga procedente de una base a la altura del litoral.

Lo siguiente fué el comienzo de un programa para crear una efectiva pantalla radar alrededor de las fronteras del país. El Congreso no tomó parte en esta labor hasta principio de este año. Ha autorizado un programa de 85 millones de dólares, que no quedará terminado hasta 1952. Aunque no pueden hablar mucho de ello, los funcionarios de defensa se sabe que están cooperando con el Canadá en el asunto.

Los funcionarios de las Fuerzas Aéreas encargados de la construcción y funcionamiento de la red radar admiten francamente que no hay nada que dé una absoluta protección. Al ser interrogados por el Congreso sobre el asunto, advirtieron que todo era relativo.

Indicaron también que su labor sería más difícil si tuvieran que defender al país contra algunos de nuestros propios equipos de gran velocidad y gran altura.

También está asignada a las Fuerzas Aéreas la responsabilidad de instalar y hacer funcionar un adecuado sistema de alarma que abarque toda la nación, contra incursiones aéreas, con la ayuda de voluntarios civiles.

En lo que ha sido llamado "perspectiva para las operaciones", este sistema ha sido sometido a una prueba en pequeña escala en los Estados del Noreste el pasado verano.

Sin salirse de su camino para publicar el hecho, las Fuerzas Aéreas llevarán a cabo instalaciones similares en todo el país.

A medida que el nuevo plan cuaja, las Fuerzas Aéreas financian e instalan su red de alarma contra incursiones aéreas en cuatro distritos, la menor unidad geográfica que las Fuerzas Aéreas organizaran.

El sistema de alarma para sectores territoriales inferiores será manejado por establecimientos locales de defensa civil. La for-

ma en que se aborda es un tanto distinta de la utilizada durante la guerra, en la que la organización de defensa civil se encargaba de todo y las Fuerzas Aéreas ocupaban el último lugar del sistema.

Sin embargo, los voluntarios civiles serán utilizados como localizadores, esta vez al igual que lo fueron antes.

En el centro de la organización de defensa civil está el Consejo de Recursos de Seguridad Nacional, dependencia intergabinete con su personal propio.

La misión general del Consejo de Recursos de Seguridad Nacional (N. S. R. B.) consiste en ayudar a aliviar el efecto producido por las emergencias nacionales en la economía civil.

Ha llevado a cabo algunos amplios estudios relativos a la movilización de los recursos de la nación. Desgraciadamente sus funciones no están demasiado bien comprendidas, y algunos de los pocos discursos de sus funcionarios han sido mal interpretados. No ha hecho nunca muchas de las cosas que se le atribuyen.

Por ejemplo, el N. S. R. B. no ha elaborado planes para la reconstrucción de ciudades por turnos separados; no ha propuesto una política de "cada hombre para sí" en caso de un ataque atómico; tampoco ha pedido la construcción de sótanos a prueba de bombas en edificios federales.

Sin embargo, pronto tendrá disponible un manual sobre normas de construcción relativas a la defensa contra las bombas atómicas.

Se tiene el proyecto de que el N. S. R. B. esté unido con todas las industrias de envergadura, de manera que cada una de ellas sepa cómo tiene que encajar en los planes de movilización en caso de emergencia.

En el caso de la aviación, los planes para el día M han cuajado muy bien. No hay problema acerca de lo que deben hacer los constructores de aviones ni sus proveedores. Saben perfectamente que tienen que producir aviones militares.

Por lo que se refiere a las líneas aéreas, no es ningún secreto que el Gobierno requeriría algunos de sus equipos.

Sin embargo, es probable que esta vez se limitara a la confiscación de los trabajos de los tetramotores; aviones que pudieran encargarse de la misión de los transportes de gran autonomía.

Existe todavía alguna inseguridad acerca de si el Gobierno se haría cargo de los aviones directamente o si llegaría a algún arreglo para que los propietarios los explotaran sobre la base de un contrato, sujeto a las órdenes oficiales.

Se han levantado planos y se están levantando otros para determinar cómo se adaptarían los aeropuertos civiles al panorama. En general, la finalidad de estos estudios consiste en averiguar cuáles de ellos serán necesarios para el Gobierno y cuáles de los que se necesiten requerirán que se amplíen. Se obtendrá también información para saber dónde podrían ser necesarios nuevos aeródromos.

Para los que operen en bases fijas se les preparará también diversos trabajos. No solamente se esperará de ellos que ayuden en todo a los hombres entrenados para importantes trabajos de guerra, sino que, probablemente, serán utilizados también para las reparaciones y repasos generales de los aviones de transporte. Por lo menos esto se aplicará a los que operen en mayor escala.

Si no hubiese sido por la supuesta explosión atómica rusa, el N. S. R. B. estaría todavía existiendo en una zona crepuscular, con sus planes a medio hacer, pero en la inseguridad de no saber lo que pudiera decir sin espantar a las gentes.

En la actualidad, el N. S. R. B. está en condiciones de hacer algunas de las cosas que necesitan hacerse. Ya ha dirigido cartas a los gobernadores de Estados en solicitud de que empiecen los planes para la defensa civil.

Ha prometido que las dependencias federales facilitarían información acerca de las diversas clases de ataques que hay que esperar si estalla la guerra y cómo hacerles frente.

Se sabe también que la Comisión de Energía Atómica, por su parte, está trabajando en un folleto o manual que trata de las construcciones protectoras y discute las ope-

raciones de limpieza en caso de que cayera una bomba atómica.

En realidad estas instrucciones estaban dispuestas para su publicación, pero habían sido retenidas por algún tiempo.

Es de suponer que se tuvo la opinión de que por ellas los rusos hubieran podido lograr alguna información que no tuvieran.

Los recientes acontecimientos han dado a la situación un aspecto completamente distinto.

Todo lo que la Comisión tiene que divulgar sobre el asunto ayudará a la nación siempre más que lo que pueda servir a los rusos.

En el frente legislativo ha aparecido un proyecto de Ley interesante, pidiendo un programa coordinado de auxilio para el caso que se produjera un desastre. Patrocinado por 42 senadores, trata ostensiblemente de los desastres de tiempo de paz, tales como tormentas, inundaciones o incendios. Sin embargo, es lo suficientemente amplio para cubrir los daños causados por la acción enemiga.

En realidad, esta es, probablemente, su verdadera finalidad. Lo que hace es prever la distribución de los suministros de emergencia en poder de las Dependencias federales y autorizar concesiones federales para ayudar a las comunidades afectadas en la reparación o sustitución de las instalaciones esenciales.

Se espera que se apruebe en la próxima sesión sin nada más que una ligera oposición.

Sin embargo, sea lo que fuere lo que se intente, las Dependencias gubernamentales no han podido evitar alguna torcedura y distorsión de sus motivos y planes.

El punto de vista de los círculos gubernamentales, en general, es que el pueblo no debería meter la cabeza entre arena respecto de la seriedad de la situación mundial ni llevar a cabo un trabajo de locura por ello.

Una postura racional, es decir, una cosa intermedia entre estos dos extremos es lo que ellos quisieran ver, y afortunadamente esta es la forma en que el país parece que está reaccionando.

¿Qué hay acerca del efecto de la bomba

rusa sobre la estrategia militar de Estados Unidos?

El Secretario de Defensa ha anunciado que, a su juicio, no produce alteración alguna.

En realidad parece inclinado a dar algunos golpes más para reducir algo aún el presupuesto de la Marina. Pero el Congreso tiene también algo que decir acerca de esas cosas.

Se dice también, por anticipado, que los créditos para los aviones de caza serán aumentados todavía más.

Contrariamente a los temores expresados por la Marina, el Secretario de Defensa y los Jefes del Estado Mayor Conjunto no han creado una estrategia con los lados talados, que dependa solamente de los bombarderos de gran autonomía. Los portaviones y los aviones con base en los portaviones no han sido eliminados del proyecto relacionado con estas cosas.

La ayuda de armas a los países europeos amigos aumentará.

Obviamente, este programa no necesitará mucho tiempo para producir un efecto estimulante sobre la industria aeronáutica. En una forma u otra, el equipo tomado por Europa conducirá a nuevas compras.

Los planes actuales consisten en que las Fuerzas Aéreas transfieran aviones y suministros a los países a quienes deseamos ayudar y luego reponer su "stock" (existencias), pasando nuevos pedidos a los constructores americanos.

Existe una clara teoría acerca de la bomba rusa, al efecto de que su fabricación (desarrollo) pudiera crear una situación de tablas militarmente, es decir, hacer tablas.

El argumento sería que desde que cada una de las dos potencias principales disponga de esta terrible arma, cada una de ellas titubearía en usarla contra la otra, por temor a las represalias.

Esto puede ser, meramente, una ansiosa manera de pensar. Por otra parte, se cree generalmente que esa fuera la razón de que ninguno de los adversarios principales de la segunda guerra mundial emplease gases venenosos contra el otro.